

Carta de Asís

Mayo de 2009. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad.

Número - 7

La Red Asís es una red social abierta de laicos/as que quieren conocer, compartir o promover la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Dedicamos este mes a reflexionar y orar en torno al tercer principio de la Red Asís: vivir hacia los demás una actitud de solidaridad. Se trata de vivir abiertos a los/as otros/as y al mundo con agradecimiento, generosidad, compromiso y gratuidad. Significa que damos algo de lo que tenemos de forma desinteresada como criterio de amor gratuito.

Todo esto se refleja en un compromiso de solidaridad en nuestra vida cotidiana: acompañar a un familiar o

amigo enfermo, a un prójimo necesitado, ayudar a un/a compañero/a de trabajo que acaba de empezar, contribuir económicamente a una causa solidaria, participar en una organización social o humanitaria, o en el trabajo por la paz y la justicia social.

Nuestra vida no puede ser completa sin la experiencia de la solidaridad con el prójimo. Por eso os invitamos, en la medida de vuestras posibilidades, a tenerlo en cuenta y a ir avanzando en esta actitud de solidaridad en la vida cotidiana.

Tema de reflexión

Poder amar

Nos gustaría que nuestro paso por esta vida fuera para bien, que el mundo fuera un poco mejor que si no hubiéramos existido. Queremos vivir plenamente, ser buenas personas, poder amar.

No queremos sufrir, no queremos que nada nos duela, y sin darnos cuenta, poco a poco vamos cerrando nuestro corazón. Es asombroso cómo elegimos ser no felices antes que sufrir. Y nuestro corazón cerrado se protege y se protege contra la felicidad, y así se guarda y se guarda del amor.

Pero, ¿qué ocurre cuando aparece el tesoro escondido, ése del que nos habla el Evangelio, que cuando una persona lo encuentra, vende todo lo que posee para poder tenerlo? ¿Qué ocurre si aparece el amor de Dios, que nos cura de nuestra cerrazón y que puede hasta con nuestro miedo?

A lo largo de la historia siempre ha habido hombres y mujeres que se han encontrado cara a cara con Dios y que lo han dejado todo por Él. Francisco fue uno de esos grandes testigos. Anduvo tiempo buscando, y cuando se encontró

de lleno con el amor infinito de Jesús, con su persona, cuando vivió el amor que Dios tiene hacia todas sus criaturas, supo que ahí estaba su tesoro. En la plaza de Asís, ante todo el pueblo se quedó desnudo, lo único que quiso en adelante fue encontrarse con el amor de Jesús y hacer su voluntad. Señor, ¿qué quieres que haga? Esa fue una de las grandes preguntas de Francisco. Y así, se convirtió en instrumento del amor de Dios. Ese fue su objetivo en la vida: poder amar, dar gratis lo que gratis había recibido.

Nosotros no somos Francisco, pero podemos vislumbrar el regalo inaudito de Dios en el silencio, en la interioridad, en la oración, en la solidaridad. Él es más grande que nuestro corazón, y nos posibilita abrirnos, Él es la fuente de nuestro amor.

En este mundo doliente, rodeados de sufrimientos, donde el dolor de los inocentes se nos hace insostenible, podemos pedir a Dios que nos mantenga dispuestos, que nunca seamos indiferentes, que nos dé valor para abrir nuestro corazón, que podamos amar.

Texto evangélico: Lc 10, 25-37

Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerle a prueba le preguntó: –Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le contestó: –¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? El maestro de la ley respondió: –‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo. Jesús le dijo: –Bien contestado. Haz eso y tendrás la vida. Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús: –¿Y quién es mi prójimo? Jesús le respondió: –Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote

por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, y que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso.’ Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos? El maestro de la ley contestó: –El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: –Ve, pues, y haz tú lo mismo.

Texto franciscano: Testamento 1-3

"El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia; pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo: y después de un poco de tiempo salté del mundo."

El Señor fue para Francisco la fuente de todo: "El Señor me dio... el Señor me llevó...". Todo en la vida se le hizo regalo, don del Señor, desde el poder reconocer su condición humana, o lo que es lo mismo, "estar en pecados", hasta el "hacer penitencia", es decir, poder convertirse, poder cambiar, poder llegar a vivir como dulzura lo que antes le era amargo. El regalo más grande fue ser encontrado por el Amor de Dios; de ese encuentro surgió el amor que desbordaba hacia todos, especialmente hacia los últimos de la sociedad y su compromiso con ellos.

Oración: "Haz de mí un instrumento de tu paz"

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
 Donde haya odio, yo ponga amor.
 Donde haya ofensas, yo ponga perdón.
 Donde haya discordia, yo ponga unión.
 Donde haya error, yo ponga verdad.
 Donde haya duda, yo ponga fe.
 Donde haya desesperanza, yo ponga esperanza.
 Donde haya tinieblas, yo ponga luz.
 Donde haya tristeza, yo ponga alegría.

Haz que yo no busque tanto
 el ser consolado, como el consolar,
 el ser comprendido, como el comprender,
 el ser amado, como el amar.
 Porque dando es como se recibe,
 olvidándose de sí mismo es como se encuentra a sí mismo.
 Perdonando es como se obtiene el perdón.
 Muriendo es como se resucita para la vida eterna.

Epílogo de la carta

Tenemos una decisión que tomar constantemente en nuestras vidas: encerrarnos en nosotros/as mismos/as por miedo a sufrir y vivir una vida que no es vida o vivir expuestos/as y disponibles para los/as demás y, aceptando las consecuencias, ser felices.

Evangelio diario del mes de junio de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de junio:

1 Mc 12, 1-12	7 Mt 28, 16-20	13 Mt 5, 33-37	19 Jn 19, 31-37	25 Mt 7, 21-29
2 Mc 12, 13-17	8 Mt 5, 1-12	14 Mc 14,12-16.22-26	20 Lc 2, 41-51	26 Mt 8, 1-4
3 Mc 12, 18-27	9 Mt 5, 13-16	15 Mt 5, 38-42	21 Mk 4, 35-41	27 Mt 8, 5-17
4 Mc 12, 28b-34	10 Mt 5, 17-19	16 Mt 5, 43-48	22 Mt 7, 1-5	28 Mc 5, 21-43
5 Mc 12, 35-37	11 Mt 10, 7-13	17 Mt 6, 1-6.16-18	23 Mt 7, 6.12-14	29 Mt 16, 13-19
6 Mc 12, 38-44	12 Mt 5, 27-32	18 Mt 6, 7-15	24 Lc 1, 57-66.80	30 Mt 8, 23-27

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.